

SER HUMANO
Cartas desde mi humanidad

Cristina Romea



INFO ABOUT RIGHTS

1301204400481

www.safecreative.org/work

PRIMERA PARTE

Prólogo

Desde Vitoria-Gasteiz para Anantapur

Sobre las emociones

Clasificación del ser humano según su comportamiento

Base principal: la educación

Homenaje a quienes cuidan del hogar

Sobre la educación desde casa

Sobre la educación desde los colegios

La educación y los políticos

Sobre el exterminio de la dignidad

Sobre la muerte del estatus

Sobre la libertad

Un sueño sobre el ambiente social

Sobre las guerras

Pequeño mensaje de amor

Sobre los prejuicios

Sobre la falta de empatía I

Sobre la falta de empatía II

Sobre el factor humano en las profesiones

Sobre los pequeños genocidios

Sobre los pequeños genocidios culturales

Sobre la creatividad

Sobre la diversión

Sobre las fiestas españolas

Sobre el enamoramiento

Sobre las separaciones

Sobre la amistad y la privacidad

Sobre el consumo

SEGUNDA PARTE

Reflexión sobre la espiritualidad

Sobre los prejuicios hacia las creencias

Sobre la Navidad

Despedida

Entre la razón y el corazón

PRIMERA PARTE

PRÓLOGO

Si volviera a nacer con lo que sé ahora no volvería...

¿Cuántas veces a lo largo de nuestra vida nos hemos planteado esta afirmación? La realidad es que volveríamos a hacer exactamente lo mismo porque nuestros patrones innatos y adquiridos nos guían en constantes espirales cíclicas.

Nacemos puros y nosotros mismos nos enjaulamos. Los bloqueos mentales no surgen porque sí. Los creamos nosotros de manera individual e inconsciente, pues están en el ambiente social que respiramos. De nosotros, los depositamos a los demás generando así una rueda en la que terminamos aceptando como normal ciertas situaciones o maneras de actuar. Éstas, se las trasladamos a nuestros hijos. Ellos, totalmente ajenos a descubrir que existen otras formas de actuar y disfrutar parten de esta base generando así una espiral en el ambiente social que no cesa.

Cambiar la dirección o romper con esos ciclos depende de nuestra capacidad individual para hacernos conscientes de nuestros errores.

La vida es un aprendizaje como individuos y un crecimiento de nuestro propio ser. Cuando aprendemos a amarnos a nosotros mismos, desde el amor terrenal, aprendemos a amar y a respetar a los demás. El amor te hace comprender, te hace crecer.

El amor mueve montañas, este es mi lema.

DESDE VITORIA-GASTEIZ PARA ANANTAPUR

Vitoria-Gasteiz, 24 de octubre de 2012

Querida Nati:

¡Cuánto te echo de menos! Han pasado ya dieciséis años desde que te fuiste a trabajar a Anantapur. Durante todo este tiempo no he dejado de pensar en ti ni un solo momento, mi querida amiga y hermana del alma.

Como bien sabes, durante todo este tiempo, han pasado muchas cosas en nuestro país. Y a nivel mundial, ni te cuento.

Echaba tanto de menos aquellas tardes cuando nos reuníamos en aquel bar, ¿recuerdas? Tomábamos un té mientras reflexionábamos sobre nuestros distintos puntos de vista de la vida. Era tan enriquecedor y placentero conversar contigo que no he podido evitar continuar con las reflexiones y agruparlas, en modo de carta, para hacerlas llegar hasta Anantapur.

Estoy deseando que llegue el día en que regreses de nuevo a nuestra tierra para poder darte el mayor abrazo del mundo. Ver tu rostro y sentirme iluminada por tu sonrisa y mirada profunda que te caracterizan. Porque eres una hermosa luz que transmite amor, paz, alegría y humildad allá donde estés. La labor que realizas con la ONG en la India está más cerca de tocar las estrellas que de las raíces profundas de nuestra tierra. Ninguna mente humana puede llegar a alcanzar a comprender, desde la razón, la perfección del amor que transmites.

Por eso te envío estas cartas que tanto deseo compartir contigo. Sé que las vas a leer desde tu corazón llegando a comprender la esencia de sus palabras.

Te quiero mucho, bella.

Protégete de las sombras para que tu luz siga brillando y creciendo a medida que avanzas en el Camino.

Un abrazo fuerte,

Elena

SOBRE EL EXTERMINIO DE LA DIGNIDAD

Querida Nati:

Estaba mirando las fotos del viaje que hice a Canadá. ¡Qué país! ¡Qué hermosos paisajes! ¡Qué calma! A veces me entran ganas de hacer la maleta y marcharme a vivir allí. O a Nueva Zelanda, tampoco estaría mal. Pero echaría a faltar la tortilla de patata y las noticias sobre desahucios.

Me siento orgullosa de pertenecer a un país donde se goza y se presume de plena libertad democrática. Tenemos derecho a educación, libertad de expresión, voto...

Todavía no he leído la Constitución Española. Me compré la última versión a lo Best Seller hace veinte años y voy por la página tres. El caso es que no logro ver en qué parte del contrato pone que un ciudadano puede tener la obligación a perder su dignidad.

Ayer, hablando con mi amiga Teresa, me di cuenta de que yo misma no estaba siendo lo suficientemente consciente de los niveles de degradación humana a los que estamos llegando. Toda la información que me llegaba sobre desahucios era a través de los medios de comunicación. Hasta ayer solo había sido testigo de casos de despido. Pero las palabras de Teresa me hicieron reaccionar.

— He tenido que poner el piso en venta. En dos meses, si no lo vendo, me tengo que marchar de mi casa.

¡Y la realidad se encarnó en mí! Sus palabras me paralizaron intentando imaginar una vida sin hogar de una persona de cincuenta y tres años que lleva más de la mitad de ellos trabajando y luchando interiormente para sortear las penurias de la vida. Y aún así, su luz transmite alegría.

Ayer sus palabras eran de auto-consuelo y esperanza. La esperanza nunca se pierde, Elena. Eso me dijo. Unas palabras que afectan más a un país en situación de conflicto que de armonía.

Mi reflexión: yo, ciudadana de a pié, me hice más consciente de este hecho al afectar directamente a una persona cercana a mí. Mi pregunta Nati, es: ¿serían más conscientes los políticos si se dieran un paseo, en unanimidad política, por los lugares donde existe esta realidad latente?

Yo me canso de ver las noticias. De las constantes distinciones entre grupos de partidos. Es bien sabido por todos los ciudadanos, que sus discursos cansan y se asemejan a acciones de patio de colegio. ¿Por qué no se busca la unanimidad para solucionar los problemas más urgentes que afectan a personas que también son necesarias para el

futuro de nuestra sociedad? Cuando sigo viendo una y otra vez echar la culpa al Gobierno anterior de las acciones realizadas es cuando me pregunto, ¿para qué sirve la oposición? Tal vez la solución no sea marcar constantemente ese: “Yo soy diferente a ti y todo lo hago mucho mejor”. Me refiero a todos los políticos en general, sin distinción de partidos. Estaría muy bien que por una vez se dijera: “Está bien. Soy diferente a ti, pero debemos hacer un paréntesis y unirnos dejando nuestras diferencias. Unirnos como seres humanos que somos para buscar una solución inmediata a que ningún ciudadano pierda su derecho a mantener su casa”.

Es bien sabido que este desfase no es culpa de nadie en concreto. Este desfase ha sido el aprovechamiento de unos pocos hacia la inconsciencia de muchos que confiaron en esos pocos. Insisto, Nati, no hablo de partidos, sino de personas humanas únicas e individuales. De su individualismo, pasa la idea que se traslada a lo colectivo retroalimentando el ambiente.

Los partidos (todos) permitieron este desfase. La pasividad social (todos) permitimos este desfase. Consciente o inconscientemente. En el tema del ladrillo: desde el inversor, hasta quien cedió los terrenos especulando (llámense Ayuntamientos, Diputación). Los bancos que ofrecían más que lo que la gente pedía. Las gestorías de vivienda que vendían ilusiones sobre plano. El comprador final por creer en esas ilusiones. El vendedor de segunda, por especular sobre su vivienda. Quien cobraba comisiones bajo mano. Quien contrataba sin contrato. Quien cobraba el paro trabajando. Quien pedía una baja médica para cubrir algún fin personal. Quienes facturaba movimientos privados a organismos oficiales. Quienes engañaban con facturas falsas de IVA. Quien se acogía a esta frase: *“si ellos nos roban, yo no voy a ser menos”*.

Los políticos son líderes. Yo soy líder de mi casa. Si detecto un mal que afecta a mi armonía procuro ponerme de acuerdo con mi pareja y erradicar el problema de raíz, no fomentarlo. Esta crisis lleva años fomentándose.

El resultado: la indignidad inunda la alegría de mi amiga Teresa. Su fuerza interior lucha por posicionarse en el lado positivo, pero las lágrimas de dolor son inevitables en su rostro.

Pero... ¡debemos alegrarnos!, y pensar que tenemos suerte, pues estamos en un país democrático.

Teresa me mantendrá informada, no te preocupes. Mucha gente está con ella. No está sola, afortunadamente.

Le comenté que te estaba escribiendo una recopilación de cartas y me pidió que te mandara recuerdos de su parte. Ella también se acuerda mucho de ti. ¿Y quién no, brujita?

Un beso fuerte,

Elena